

CUERPOS SANTOS Y CUERPOS ESCLAVOS EN LA LIMA VIRREINAL

IRINA BAJINI

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO

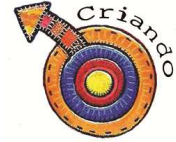
El contacto y la relación entre indígenas, esclavos africanos y europeos habría de producir un profundo proceso de mestizaje biológico, cultural y social. El mestizaje permitió invisibilizar a un importante porcentaje de indígenas y negros bajo un manto ambiguo y contradictorio sobre el cual se han inscrito los sueños de blanquedad de la región (Bello y Rangel 2000, 11).

Más allá de las más evidentes y macroscópicas injusticias raciales durante todo el período colonial, que Álvaro Bello y Marta Rangel subrayaban al comienzo del siglo XXI en un documento de espeluznante actualidad¹, vale recordar que en los territorios de ultramar, y específicamente en el Virreinato del Perú, había específicas y disimuladas violencias de género²: la negación de la legitimidad de los hijos nacidos de uniones mixtas que se dieron a partir de la Conquista (Catelli 2008), la obligación de las mujeres blancas o criollas a mantener una vida recatada y la proliferación de conventos como espacios de vida femeninos, severamente controlados por autoridades masculinas, confirman que, desde los cimientos de la arquitectura colonial, el modelo de mediación con el poder político español, con la Iglesia y con el mismo Dios, se hallaba encarnado en la figura del varón blanco, español y cristiano.

En el contexto peruano, la construcción de imágenes a través de las cuales proponer modelos de santidad y obediencia que devolvieran a la Iglesia aquella

1 El planteamiento central de este trabajo señala que la pobreza y marginalidad de los pueblos indígenas y afrolatinos tiene su origen en factores socioculturales y económicos de larga data histórica donde la discriminación étnico-racial juega un papel central como fuente de exclusión, pobreza y marginalidad para dichas poblaciones.

2 El historiador peruano Luis Bustamante Otero acaba de publicar (2018) una acuciosa investigación sobre la violencia conyugal y los maltratos sufridos por mujeres de esa época: *Matrimonio y violencia doméstica en Lima colonial. (1795-1820)*



autoridad moral que la Reforma había puesto en tela de juicio, fue particularmente evidente. La institución en Lima, ya desde 1570, del Tribunal de la Santa Inquisición, dio por cerrado el debate acerca de la extirpación de la idolatría en el mundo indígena, donde, a una actitud más extremista de sumisión del bárbaro, se contraponía la aspiración a la civilización del otro a través de la evangelización³. Clérigos, misioneros y colonos se volvían, así, los principales actores de la sociedad, mientras que los hijos ilegítimos, fruto de amores prohibidos pero contemporáneamente aceptados como 'naturales', de hecho sufrían una marginalización dentro de la sociedad colonial.

Las primeras expresiones de vida religiosa femenina nacieron en los *beaterios*, que ejercían su función de casas de amparo no solo para hija ilegítimas, sino para esposas y jóvenes de la metrópoli, obligadas por sus maridos y padres a ponerse al seguro, aislándose del mundo; fue para este fin, y especialmente en pro de proteger a las hijas mestizas de los conquistadores, que en 1594 se fundó en Cuzco el primer monasterio de monjas clarisas (Martínez Cuesta 1995, 575).

En los conventos que durante el siglo XVII proliferaron por todo el Virreinato del Perú, las mujeres blancas y criollas se veían estimuladas a reproducir los mecanismos sociales de la Colonia, observando, una vez que se hacían monjas, el mismo sistema jerárquico de roles y títulos que existía en el mundo, hasta la paradoja de considerar como una forma de penitencia el hecho de tratar con humildad a las indias y negras que estaban a su servicio.

La práctica de la escritura se admitía, aunque no estaría entre sus tareas principales: a las monjas, pues, no se les prohibía la composición de poemas o la redacción de cartas u otros tipos de escritos de carácter autobiográfico. Sin embargo, sus confesores las estimulaban a redactar más bien memoriales donde fijar reflexiones y experiencias de carácter exclusivamente religioso, tal vez para vigilar disimuladamente sobre su ortodoxia y devoción.

Los escritos de las monjas más virtuosas se volvían ejemplo y lectura de formación para las más jóvenes y podían utilizarse como material para la elaboración de biografías y hagiografías de autoría de los mismos confesores

3 El ensayo histórico más exhaustivo sobre este tema, a pesar del tiempo transcurrido, es el de Ricardo Palma, publicado en 1863: *Anales de la Inquisición de Lima*. El autor basa su estudio en las más de cinco mil obras y manuscritos sobre la América Colonial que existían en la Biblioteca de Lima antes que fuera saqueada en 1881 por las tropas chilenas en la Guerra del Pacífico (Marcos Carrera 1998).



(Guardia 2007).

Hubo casos, sin embargo, de memoriales que fueron censurados y hasta quemados, como le tocó al de la monja chilena Úrsula Suárez (1666-1749), cuyo caso se ha estudiado bastante (Cánovas 1990 y Valdés 2003).

Considero también muy interesante el manuscrito de otra Úrsula de la misma época, peruana y mulata, hija de padre español, Juan Castilla, y de la esclava africana Isabel de los Ríos, que a los doce años entró en el monasterio de Santa Clara de Lima junto con su dueña, para servir en la cocina y en la enfermería. Su monasterio había sido fundado en 1606 por el obispo, y futuro santo, Toribio de Mogrovejo, gracias a la generosidad de un benefactor, el portugués Francisco Saldanha. Recién estrenado, empezó a acoger a jóvenes de las más importantes familias de la sociedad limeña, en cuya dote se incluían, además de monedas y lingotes de plata, las esclavas 'donadas', que se entregaban con una pequeña renta. Las monjas se dividían en dos categorías: las de velo negro, cuyos padres ocupaban cargos importantes en diferentes instituciones civiles y religiosas de la capital virreinal, gozaban de mayores privilegios que las de velo blanco, que a veces provenían de familias españolas de menor alcurnia económica (Andazabal Cayllahua 2010).

En 1645 Úrsula es rescatada de su esclavitud por su misma monja-dueña, Isabel del Pulgar. Sin embargo, en vez de salir del convento, dos años más tarde viste el hábito de Santa Clara como donada. Su nuevo *status*, aunque no significa una reducción de las horas de trabajo en la cocina y en la enfermería, le permite dedicarse mayormente a los rezos y a la reflexión religiosa, hasta el punto que pronto se difunde por la ciudad su fama de mística sujeta a visiones, capaz de comunicarse con las almas del Purgatorio. Y fue gracias a esta notoriedad que cuando falleció, el 23 de febrero de 1666, a los 62 años, millares de personas incluyendo a la virreina, participaron a sus exequias a pesar de sus humildes orígenes y poco después fue proclamada Sierva de Dios. El necesario proceso de canonización, sin embargo, se interrumpió *ex abrupto* por un accidente, pues los copiosos documentos recogidos como testimonio y prueba de su santidad, una vez embarcados para ser enviados a España, se perdieron en un naufragio. Así fue que Úrsula de Jesús se quedó para siempre en su estado de 'Venerable'. (Carazas 2009).

No era la primera vez, por cierto, que en el Virreinato del Perú un afrodescendiente se imponía a la atención de los fieles por su caridad ejemplar.



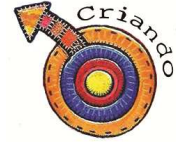
San Martín de Porres Velásquez, representado según la iconografía tradicional con sus atributos, es decir una escoba, un perro, un gato y una paloma en feliz armonía, había emprendido su propio camino religioso dentro del Orden de los Predicadores: hijo de un aristocrático español y de una ex esclava panameña, desde la niñez, a pesar de las dificultades debidas a su condición de hijo ilegítimo y de mestizo, aprendió a ejercer los oficios de barbero y cirujano, y una vez que se hizo predicador se entregó de lleno al cuidado de los enfermos. A él Ricardo Palma dedicó una *tradición peruana*, donde con una mal disfrazada ironía, escribió: “hizo milagros por mayor. Hacía milagros con la facilidad que otros hacen versos” (Palma 1863 200, 511). A pesar de esto, Martín fue canonizado muy tardíamente, es decir en 1962, por Juan XXIII (Reginaldo 1994, 149).

Úrsula, por cierto, no fue la primera mística peruana. Pocos años atrás, Isabel Flores de Oliva se había vuelto santa – la primera santa de América – en tiempo de récord, gracias a la influencia de amistades importantes así como a su ensañamiento en someterse a todo tipo de martirio (Málaga Sabogal 2008)⁴.

El fenómeno de la automortificación corporal está íntimamente ligado al concepto agustiniano del cuerpo como cárcel del alma. Santa Rosa y Úrsula, pues, se esfuerzan a liberar su propia alma a través del sufrimiento. El martirio del cuerpo, en efecto, se consideraba como una vocación de sumisión absoluta al Señor, que se limitaba a unos pocos privilegiados, pero al mismo tiempo se proponía como representación dramática del sufrimiento de Jesús en la cruz. Por lo tanto, este ensañamiento masoquista en su propia carne, en el Perú llegó a tener una función política, porque el cuerpo del santo, o de la santa, tan ostentadamente humillado y sumiso, daba la ilusión de que a través de la fe, las jerarquías sociales podrían trascenderse, y por otra parte absolvía a la función de ‘referente unificador’ de una sociedad todavía desordenada y caótica.

Como bien sintetiza Frank Graciano,

4 En el panorama conformista y católico peruano, que suele hacer hincapié en la ejemplar virtuosidad de Santa Rosa, una voz literaria contemporánea sobresale del coro. Es la del escritor indigenista Cronwell Jara Jiménez (Piura 1949), que en su relato *Rosa colgando de la escarpia*, incluido en *Babá, osaím, cimarrón. 46 relatos* (2003), con fino sarcasmo elige el punto de vista de una esclava india, que se queja por estar obligada a infligir las más complejas torturas a la futura santa, encaprichada por unirse diariamente “en sagrada unión de santísimo matrimonio con Nuestro Señor” (Jara Jiménez 2003, 112).

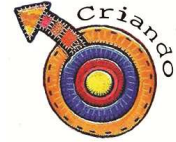


la simbólicamente cargada muerte de Santa Rosa de Lima, como la de Cristo, funciona como un sacrificio de fundación, con la presencia espiritual de Rosa de Lima edificando las instituciones que habían sufrido una crisis de proporciones y luego pretendieron consolidar tanto su poder interno como su control del Nuevo Mundo que habían conquistado" (1996: 198).

Por lo tanto, ya que la figura del Virrey no lograba encarnar con suficiente credibilidad el poder de una autoridad lejana y desconocida, los criollos, mestizos, indios y negros necesitaban identificarse con héroes humildes y cercanos a su condición miserable. De aquí nace la extraordinaria fortuna de San Martín de Porres, el humilde santo de la escoba, así como la apabullante participación popular al sepelio de Úrsula di Jesús⁵.

En el convento de Santa Clara aún se conservan tres manuscritos relativos a nuestra monja, objeto de estudios bastante recientes (Van Deusen 2004; Martínez 2000, 2004; Martínez y Padrós 2010). Dos de estos pertenecen al género biográfico y hagiográfico y está escrito con mano segura con el propósito, según Patricia Martínez, de 'blanquear' a Úrsula volviéndola hija legítima para favorecer su proceso de beatificación (Martínez 2000). El tercero, en cambio, que podría ser el primero en orden cronológico y sobre el cual me voy a detener, está escrito en primera persona como un borrón de diario relativo a episodios de la vida cotidiana en el convento, entrelazados por visiones y experiencias místicas. Es altamente improbable que Úrsula supiera leer y escribir, es decir que hubiera tenido la oportunidad de alfabetizarse en el convento. Igualmente, la oralidad que caracteriza este texto es evidente, así como su absoluta falta de cuidado en el estilo, la ortografía incierta, las repeticiones y las interrupciones, la enunciación concitada, la confusión declarada acerca de la sucesión de acontecimientos vividos en estado de trance, el uso constante del verbo *decir* y, por contra, el no empleo

5 La popularidad de Santa Rosa y San Martín de Porres, en el Perú así como en los demás países católicos de lengua española, es evidente a través de un sinfín de productos hagiográficos y proselitistas, desde las antiguas biografías ilustradas destinadas a los lectores más ingenuos, pasando por algunas películas y telenovelas de los años 60 del siglo XX (entre otros, *Rosa de Lima* de José María Elorrieta y *Un mulato llamado Martín* de Tito Davison) hasta llegar a los más recientes dibujos animados (*Mi familia católica*, EWTN) y a las láminas para colorear que se encuentran para descargar en muchos sitios devocionales, tal como: imagenesreligiosasparadescargar.blogspot.com; educacionreligiosaperu.blogspot.com; dibujosparacatequesis.blogspot.com.



de los verbos *escribir* y *leer* en primera persona, permiten definirlo como un diario – de carácter episódico pero con referencias temporales muy acertadas – que unas manos poco dadas a la literatura elaborarían a partir del dictado realizado por una autora-testigo, debilitada por los ayunos, el poco descanso y el sufrimiento físico. El texto no tiene fecha, pero sin duda se redactó cuando ya de Úrsula se conocían los arrebatos místicos, y por lo tanto en la última fase de su vida, es decir después de 1645 y antes de 1666.

En este, la narración de las visiones se presenta a través de una fórmula simplificada y reiterativa; cada vez que la monja está en oración, las almas del Purgatorio se le aparecen rogándole que interceda por ellos en sus oraciones. De vez en cuando se vuelven insistentes y la acosan, hasta alejarla de sus faenas diarias. Otras veces, en cambio, puede que le hablen con dulzura aconsejándola; en otros casos, es ella misma la que los invoca, y el diálogo fluye de forma natural y familiar.

Lo que se hace evidente a una primera lectura de este diario *sui generis*, según la transcripción de Nancy Van Deusen (2004) y que voy a comentar prescindiendo del aspecto teológico, es la absoluta igualdad de las almas purgantes: monarcas y pudientes, monjas y curas, indios y negros, además de compartir la misma condición, tienen el mismo anhelo y derecho de llegar al encuentro con Dios. Concepto, este, en que hace hincapié San Francisco, quien le aparece recordándole que las diferencias entre ‘las donadas’ y las monjas se halla en el hecho que estas últimas son blancas y de origen español, “mas en cuanto al alma todo es uno quien *mas ysiere baldra mas* (2004, 33).

La galería de los personajes de sus visiones es muy variada y de cierta modo pintoresca, ya que se va de un fraile franciscano, Don Pedro de Urraca (el mismo que utilizó su facultad de atravesar las paredes para huir de las miras concupiscentes de una hermosa jovencita, supuesta encarnación del demonio), a la reina de España (que de hecho es Isabel de Valois, esposa de Felipe IV, que falleció en 1644), circundada por muchos libros, al punto de hacer su entrada en el Paraíso, pero todavía en “lista de espera”.

A menudo se le presentan las almas más humildes y necesitadas, las que en su vida, obligadas por el hambre, cometieron pequeños delitos. Úrsula nombra, por ejemplo, a una tal Lucía, cuya alma aletea en la cocina del convento, o también a una esclava que murió sin confesión, y que trabajando como cocinera y panadera tenía el vicio de sacar mucho de la despensa. Esa pobre mujer ni siquiera le pide



que rece por ella, porque está convencida de que solo “la señora *abadessa* podía *rremediar* aquello” (2004, 9).

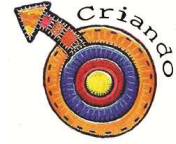
En su relato de las vidas ajenas, Úrsula no se fija nunca en los pormenores, excepto en el caso de una ‘morena’ que había fallecido hace treinta años, la cual había tenido ‘un amor desordenado’ con una monja, describiendo su alma en pena profunda en el viejo dormitorio, donde casi ciertamente se habían consumido los actos impuros. Úrsula la ve perfectamente como si aún estuviera viva, con su “faldellin *berde* y paño de cabeza” (2004, 8). Jesús interviene explicándole que esa pecadora se encuentra en el Purgatorio, y no en el Infierno, por la intercesión de Santa Clara y San Francisco, que se arrodillaron delante de Dios implorando su gran misericordia. A este propósito, Patricia Martínez nota con cierta malicia, que al referirse a la pecadora negra, Úrsula utiliza sin eufemismos la palabra ‘amor’, mientras que cuando alude a las monjas blancas o criollas opta por el término ‘amistad’, así como, en otro contexto, había hecho Santa Teresa de Ávila.

A pesar de su compromiso en dejar un testimonio concreto de su espiritualidad mística y visionaria, y quizás presionada a hacerlo, a Úrsula de vez en cuando se le escapan comentarios relativos a la cotidianidad de la vida conventual o confesiones de sus debilidades. Son, estos, los aspectos más humanos y sinceros, y por lo tanto los más interesantes de su obra, por lo menos desde el punto de vista literario. Confiesa, por ejemplo, que suele perder la paciencia cuando, al servir a la mesa, sus hermanas se le vienen encima; hay veces que está tan cansada que quisiera huir lejos, “en los montes *onde* no era gente”; y a un cierto punto llega a definirse ‘mala negra’, porque

algunas *beses* me da no *se que* con mi *conpañera* porque de todo *rregaña* - no *se* como llevarla - si le pregunto malo, si no le pregunto peor” (20).

Es cierto, de toda forma, que del torbellino de las caóticas y repetitivas visiones emerge que lo que inspira la actitud de la ex esclava dentro de su microcosmo conventual, es el sentimiento franciscano de la pureza evangélica. A propósito de un terremoto en Chile⁶, por ejemplo, Úrsula refiere de su conversación con el mismo Dios, que a propósito de la excesiva importancia que los hombres atribuyen a los reyes, así se expresa:

⁶ Es muy probable que la referencia sea al terremoto que aconteció el 15 de marzo de 1657 en Concepción, modernamente clasificado como Tsunami Mayor.



sabeys quien es el birey echa una poca de tiera en agua y despues/ de desecha mira si pueden coguer alguna cosa esto memo/ es el birey (2004, 34).

Nuestro Señor, en cambio, aprecia a los humildes, nos confirma Úrsula,

y que en esta casa le agrada *florensia* bravo y *antonia/* de christo - que son desechadas y nadie *ase caso dellas* la primera/ es una mulata chabacana y la otra una negra *siega* (2004, 12).

Entonces, si el Señor no se deja engañar por los títulos, y se conmueve más por las acciones de una humilde esclava que por las elegantes oraciones de una reina, ¿no será que hasta por las negras como ella existe alguna esperanza de salvación?

... dije que si las negras *yban asi* al cielo dijo que como fuesen *agradesidas* y *tubieson atension* a los *benefisios* y le diesen *gracias* por ellos *las salbaba/* por su gran misericordia" (2004, 2).

Así Úrsula formula su propia pregunta, aunque en seguida la matiza, añadiendo que la voluntad de conocimiento no le viene de una (algo culpable) curiosidad personal, sino por una privilegiada comunicación directa con Nuestro Señor:

yo cuando *ago* estas preguntas no las *ago* porque quiero sino que *asi* como *beo* y me *ablan* sin que quiera *asi* me *asen ablar* sin querer (2004, 2).

De todo esto transpira la confianza de la pobre monja en un Dios bondadoso y misericordioso y sobre todo la certeza de que el encuentro con Dios es un gran acto de amor. Las visiones en las que Úrsula es al mismo tiempo protagonista y víctima, en efecto,

son para que crecamos en el amor porque los que se aman mientras mas se comunican mas crece en ellos el amor y para que/ biendo- lo que yso y padasio por nosotros se lo agradescamos y le demos *gracias*" (2004, 9).

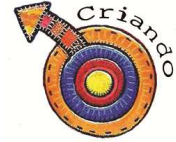
Dichosa en la desdicha, en conclusión, podría definirse a Úrsula, ya que en su vida doblemente de-formada de esclava y monja, criada de convento e Sierva de Dios, a



pesar de no conocer otro amor sino el divino, debió de morir serenamente, confiando que, tras una larga vida de esfuerzos y sufrimientos, hasta para ella se abrirán de par en par las puertas del Paraíso, tal como se lee en el Evangelio (Mateo 5:5 – 15): “Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra” y “Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andazábal Cayllahua, Rosaura. 2010. *Convento de Monjas de Nuestra Señora de la Peña de Francia. Advocación de Santa Clara: censos, rentas y dietas. Lima, 1740-1794*. Lima: UNMSM.
- Bello, Álvaro y Marta Rangel. 2000. *Etnicidad, raza y equidad en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/6714/Lcr_1967_rev.21.pdf. [10/11/2018]
- Benavides, Milagrito. 2011. “El monasterio de Santa Clara de Lima”. *Administer* (Revista de la Facultad de Administración y Negocios) 19: 16-24.
- Bustamante Otero, Luis. 2018. *Matrimonio y violencia doméstica en Lima colonial. (1795-1820)*. Lima: IEP.
- Cánovas, Rodrigo. 1990. “Úrsula Suárez (monja chilena, 1666-1749): la autobiografía como penitencia”. *Revista Chilena de Literatura* 35: 97-115. <http://www.jstor.org/stable/40356574>. [28/04/2018]
- Catelli, Laura (2010). “Los hijos de la Conquista: otras perspectivas sobre el ‘mestizo’ y la traducción a partir de la ‘Nueva Corónica y Buen Gobierno’ de Felipe Guamán Poma de Ayala”. 1611. *Revista de historia de la traducción*. 4. <http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/catelli.htm> [15/10/2018]
- Carazas Milagros, 2009. “Úrsula de Jesús, de negra esclava a visionaria religiosa”. *El canto del tordo. Espacio virtual de reflexión y crítica sobre literatura y cultura afroperuanas* 1 de marzo. <http://milagrosacarazas.blogspot.it/2009/03/Úrsula-de-jesus-de-negra-esclava.html>. [10/05/2018]
- Graziano Frank. 1996. “Santa Rosa y el cuerpo sacrificial”. Moraña, Mabel (ed.), *Mujer y cultura en la Colonia hispanoamericana: 195-199*. Pittsburg: Biblioteca de América.
- Guardia, Sara Beatriz (ed.). 2007. *¿Cuándo empezaron a escribir las mujeres? Conventos y corpus barroco. Escritura fundacional. Memoria, autobiografía y confesiones*. Cap. I: 17-118. *Mujeres que escriben en América Latina. Actas Selectas del Tercer Simposio*



- Internacional Escritura Femenina e Historia en América Latina*: Lima: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina.
- Jara Jiménez, Cronwell. 2003. *Babá, osaím, cimarrón. 46 nuevos relatos*. Lima: Editorial San Marcos.
- Málaga Sabogal, Ximena. 2008. "Cuerpo Sacrificial: Autocastigo y mortificación en la perspectiva de la sociedad colonial. El caso de Santa Rosa de Lima". *Anthropía*, Año 6, N° 6, Octubre. <http://blog.pucp.edu.pe/item/55026/cuerpo-sacrificial-autocastigo-y-mortificacion-en-la-perspectiva-de-la-sociedad-colonial-el-caso-de-santa-rosa-de-lima>. [02/10/2018]
- Martínez i Álvarez, Patricia. 2000. "Mujeres religiosas en el Perú del siglo XVII: notas sobre la herencia europea y el impacto de los proyectos coloniales en ellas". *Revista Complutense de Historia de América*, 26: 27-56.
- Martínez i Álvarez, Patricia. 2004. "La oralidad femenina en el texto escrito colonial: Úrsula de Jesús". *Revista Andina*, Centro Bartolomé de las Casas, n. 38. Cusco. Perú: 201-223. http://biblioteca.crespial.org/descargas/La_oralidad_femenina_en_el_texto_escrito_colonial.pdf[15/01/2018]
- Martínez i Álvarez, Patricia y Elisenda Padrós Wolf. 2010. "Úrsula de Jesús: la palabra de dios en el cuerpo propio". Schmidt-Riese, Roland (coord.), *Catequesis y derecho en la América Colonial*: 235-250. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Martínez Cuesta Angel O.R.A. 1995. "Las monjas en la América Colonial 1530-1824". *Thesaurus L*, n° 1, 2, 3: 572-626. http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/50/TH_50_123_594_0.pdf. [20/09/2018].
- Martos Carrera, Marcos. 1998. "Anales de la Inquisición de Lima. Ricardo Palma, La vela verde y el sambenito". *Escritura y Pensamiento*, año 1, n° 2: 213 - 235.
- Palma, Ricardo. [1863] 2000. *Los ratones de Fray Martín. Tradiciones peruanas*. Octava serie: 511-515. Madrid: Cátedra.
- Reginaldo Francisco. 1994. *Il primo santo dei negri d'America. San Martin de Porrres*. Bologna: Edizioni Studio Domenicano.
- Valdés, Adriana. 2003. "Sor Úrsula Suárez (1666-1749). En torno a su cuerpo". *Revista chilena de Literatura*. 62, abril: 183-204. <http://revistas.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewFile/1657/1537>. [12/01/2018]
- Van Deusen, Nancy. 2004. *The Souls of Purgatory: The Spiritual Diary of a Seventeenth-Century Afro-Peruvian Mystic, Úrsula de Jesús*. Albuquerque: University of New Mexico Press. <http://www.benditasalmas.org/admin/files/Úrsula%20de%20Jesus%20diario.pdf>. [16/10/2018]